

FÚTBOL | REAL BETIS

Perdió Lopera, perdió Serra, sufre el Betis

■ La situación del club retrasa y complica la planificación de la temporada 2006-07

GERARDO TORRES

SEVILLA. Frenazo. Era la palabra que varios consejeros del Real Betis utilizaban ayer para, entre suspiros, definir la situación en la que se encuentra la entidad desde que Manuel Ruiz de Lopera anunció el pasado jueves que abandonará la presidencia de la entidad el 30 de junio para que a partir de entonces el funcionamiento de ésta obedezca a otros parámetros. De hecho, coinciden muchos de los consejeros al considerar que las circunstancias en las que tendrá que trabajar el sustituto de Lopera son más propias de un ejecutivo que de un directivo, y conceptos como «fitero», «marioneta», «hombre de paja» o «doña Rogelia» son recurrentes para describir de una forma más o menos gráfica el papel que le tocará desempeñar al próximo presidente bético, un presidente que será de transición porque es unánime la opinión de que esta etapa será corta porque Ruiz de Lopera acabará por vender sus acciones.

Curiosamente coinciden las opiniones recabadas —de miembros del consejo que muestran su adhesión a Lopera aunque difieran de sus opiniones y de personas contrarias a las formas y maneras del todavía presidente— en que la difícil coyuntura actual deriva de la ruptura de la sintonía que hubo entre el máximo dirigente del club y su primer empleado, Lorenzo Serra Ferrer. Como se sabe, durante la temporada se movilizó parte del órgano de gobierno de la entidad para conseguir la destitución del técnico, que ha mantenido partidarios hasta el último momento. Lopera, con el poder de decisión, nunca quiso afrontar el despido del balear al comprobar el apoyo que éste tenía y tiene por parte de la afición, aunque desde hace meses ha ido desarrollando su animadversión hacia él, alimentada por la opinión de los demás detractores. Cuando en el consejo se le pidió que explicara los motivos por los que ya no quería la continuidad de Serra el año que viene, Lopera los explicó y quedó claro que los caminos ya eran definitivamente divergentes, pues el presidente le achacaba al técnico que no se hiciera responsable públicamente de todos los fichajes; que filtrara los nombres de algunos jugadores que quería y



Nadie respondió a la convocatoria de una manifestación en apoyo a Lopera, mientras que menos de treinta personas acudieron a casa del presidente para protestarle y cantar a favor de Serra

no se contrataron; que quisiera renovar a Cañas para luego no ponerlo, con el consiguiente desembolso en ficha, etcétera. Sin embargo, lo que no soportó Lopera fue que la afición empezara a pronunciarse a favor de Serra y en su contra, cuando hasta el año pasado, y desde 1992, él había sido el único líder del beticismo. El presidente, sin embargo, se olvidó de algo importante: cuando la grada le gritó «bota de oro» el día del Anderlecht no

Los consejeros consultados por ABC coinciden en que el presidente debería irse vendiendo sus acciones

Para todos ellos, Lopera ha sido el mejor presidente de la historia del Betis, aunque piensan que su etapa ha finalizado

SEGÚN LOS PLANES

Arredondo sería el hombre fuerte del Centenario

G. T. SEVILLA. El abogado Óscar Arredondo ha adquirido este año mucha fuerza dentro del consejo de administración del Betis y, sin embargo, no ha entrado en las quinielas para el inminente relevo en la presidencia del club. La razón para esto es que, según el plan diseñado, va a ser el director ejecutivo de la comisión para la organización del Centenario de la entidad, en el que también están trabajando otros compañeros suyos desde hace algún tiempo hasta el punto que ya hay algunos patrocinios cerrados para ciertos acontecimientos y se han perfilado algunas ideas que según los promotores van a hacer del Centenario bético «un hito» en este tipo de acontecimientos.

Esta es una de las cuestiones de relevancia en las que ha trabajado

Ruiz de Lopera en los últimos meses. Como se recordará, hace un año se anunció que Gregorio Conejo sería el encargado de empezar a dar forma a ese Centenario —que se celebrará exactamente en septiembre de 2007—, y lo cierto es que el empresario ha trabajado en varias ideas durante el año con mucha ilusión.

Seguirá el plan

Aunque habrá que ver a partir del próximo 1 de julio cómo se reordena todo esto, las fuentes consultadas por este periódico no albergan dudas de que la última decisión de Lopera al respecto mantendrá su vigencia con el presidente que llegue y Arredondo se dedicará a organizar los actos con los que se conmemorarán los primeros cien años de historia del Real Betis Balompié.

le criticaba su gestión de tantos años, sino un hecho muy concreto, exactamente que después de la lesión de Oliveira —ocurrida 36 días antes— y ante la alarmante falta de gol del equipo, enfascado en una Liga de Campeones en la que rozó la clasificación a octavos de final, no hubiera corrido al mercado a buscar un relevo para el brasileño.

Fue entonces cuando Lopera habló por última vez, dijo que no se sentaría más en el sillón presidencial del palco del estadio y arremetió contra Serra. Entre bastidores, con sus consejeros, planteó su salida, pero como ya adelantó este periódico, le convencieron para que la retrasara hasta el final de la temporada, e hizo el juramento ante el cuadro del Gran Poder que hay en el antepalco.

El desenlace

Desde entonces caminó Serra Ferrer solo, sin más apoyo que el de la afición y con parte del consejo en su contra. El principal reproche que se le hace es que no hubiera dimitido en su momento si no estaba conforme con el equipo que se le había confeccionado. El caso es que el equipo logró la permanencia tras un final de Liga triste, más bien penoso, y luego se desencadenó todo. Lorenzo Serra había preparado un proyecto de reestructura de la parcela deportiva del club y se quedó con él en su casa, ya que no recibió una llamada de Lopera para reunirse y hablar de su posible renovación y del futuro; el presidente, por su parte, y según opinan sus colaboradores, no supo qué hacer con la patata caliente en la que se había convertido Serra, pues no quería renovar el contrato y tampoco se atrevía a decir públicamente que había tomado esta decisión. Así pues, cumplió su palabra y anunció su marcha.

Pero podía irse vendiendo sus acciones —que interesados en comprar hay personas y sociedades— o podía marcharse sin ausentarse, y fue éste el camino que cogió, el peor posible según opinan la mayoría de sus consejeros y, por supuesto, los accionistas que no están de acuerdo con su gestión. Así pues, perdió Serra, que no va a seguir en el Betis, como era su ilusión porque se siente identificado con el club y con la gente y porque cree que tiene un enorme poten-